

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

82

LETRAS LIBRES
ABRIL 2013

IN MEMÓRIAM

EL POETA POLIVALENTE

FERNANDO SAVATER

En sus *Pensamientos sobre la educación* (1693), una de las primeras reflexiones sobre el tema de la época moderna, John Locke advierte a los padres contra la tentación de fomentar en sus hijos la vocación poética o ni siquiera permitir, si se presenta espontáneamente:

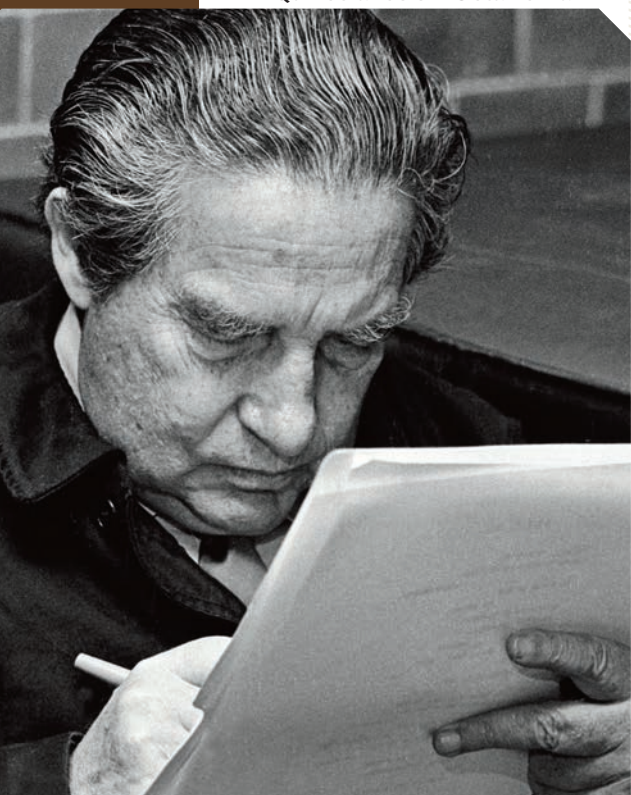
+Quince años sin Octavio Paz.

“Me parece por el contrario que los padres deberían poner el mayor celo en ahogar y reprimir esa disposición poética tanto como pudiesen; y no veo por qué un padre habría de desear convertir a su hijo en poeta, a riesgo de inspirarle repugnancia por las ocupaciones y los asuntos de la vida.” Dedicarse a los versos y las ensoñaciones que en ellos desembocan es convertirse en un inútil ante los serios trabajos y rentables desafíos que nos plantea la vida práctica: aún más —señala luego el filósofo empirista— lo más probable es que nos lleve a frecuentar ciertas compañías más bien desastradas e impropias de un verdadero *gentleman*. Ante el peligro de caer en la sima poética, John Locke arrumbaba la tolerancia que sin embargo recomendó en cuestiones religiosas...

Desde luego, Octavio Paz no siguió las excesivamente prudentes recomendaciones del pensador inglés. Pero también logró probar con toda su obra que en efecto esa afectación de prudencia era superflua. Porque Paz fue poeta, sin lugar a dudas, y aún para mayor precisión la tan temida “disposición poética” se hace evidente en todos los rincones de su obra y yo me atrevería a decir que también de su vida. Sin embargo, demostró que Locke se equivocaba al no ser en este aspecto tan tolerante como en otros: y es que el

poeta no se desinteresó de los asuntos de la práctica cotidiana ni sintió repugnancia por las ocupaciones que nos impone. Al contrario, su fervor poético le acercó al bullir colectivo de la existencia que compartimos en lugar de alejarle de ella. Puede decirse que la disposición poética de Paz fue cívica pero también civilizadora: se ocupó de los temas simbólicos que subyacen la convivencia humana, de las pasiones que hay que conciliar y de los mitos que a través del tiempo ahorman las conciencias, pero no limitándose a una sola perspectiva ni a una tradición única: su curiosidad indagadora y su luminosa inspiración partió de la entraña mestiza de México para luego recorrer las raíces de la “tradición de lo nuevo” europea y proyectarse a continuación siempre hacia Oriente a través de India, China o Japón. Es indudable que frecuentó compañías bohemias y pluriculturales que habrían alarmado a más de un *gentleman*, pero es que en el mundo hay cosas más importantes que gozar de esa consideración tan respetable...

Paz fue siempre poeta pero un poeta capaz de aplicarse a la antropología, a la observación social, a las exigencias y contradicciones de la política, a los imprescindibles desvaríos de la urgencia erótica. Tuvo la generosidad inacabable de los espíritus amplios, que se vuelcan a cada paso sin vaciarse jamás. No solo llevó con bien empeños propios multiformes sino que capitaneó empresas de creación colectiva que marcaron un rumbo fecundo del que nos seguimos beneficiando a uno y otro lado del Atlántico. John Locke temió que los sueños poéticos desviasen la educación de sus propósitos más útiles y por eso los proscribió de su escuela ideal; pero Octavio Paz fue un educador de estilo más hondo y más ancho, porque empleó esos sueños como una vía para desvelar y no para adormecer, para hacer nuestra realidad más clara y no más borrosa. Después de todo ya otro gran poeta de múltiples dones nos advirtió que tales ensoñaciones son precisamente la urdimbre de la que los humanos estamos hechos. —



Fotografía: Rogelio Cuéllar

JUSTICIA PALABRAS PROHIBIDAS

✎ JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

En una de sus contribuciones a la columna “Contracara” del periódico poblano *Intolerancia*, Enrique Núñez Quiroz lanzó una fuerte crítica contra Armando Prida y Alejandro Manjarrez —el primero es dueño del diario *Síntesis* y el segundo periodista de ese mismo medio— en la que utilizó calificativos como “puñal” y “maricones”. Ofendido por esa columna, Prida promovió un juicio ordinario civil en contra de Núñez. El caso llegó a la Suprema Corte de Justicia, donde la Primera Sala resolvió que las palabras “maricones” y “puñal” habían sido ofensivas y que la Constitución no reconocía el derecho al insulto. A partir de ahí, la mayoría de los ministros en esa Primera Sala dio un salto gigante: decidió que esas dos palabras eran expresiones homófobas y que, por tanto, constituían una categoría de los discursos de odio.

El criterio de la Primera Sala es importante y toca cuestiones fundamentales para un Estado liberal, en lo concerniente a los límites a la libertad de expresión. El punto de partida en esta materia es la presunción de que toda expresión se encuentra constitucionalmente protegida y de que solo ciertos extremos deben limitarse: la apología de la guerra o la pornografía infantil son buenos ejemplos de esto último. Sin embargo, la decisión de la Primera Sala no atendió debidamente el caso: introdujo una grave distorsión al entendimiento de una libertad fundamental, estableció un estándar vago y ambiguo que impone restricciones a la libertad de expresión y resulta contraproducente para la finalidad buscada. No protegió a quien pretendía y soslayó uno de los derechos fundamentales del orden liberal.

Ofender no es discriminar. El periodista insultado por la columna reclamó el respeto a su honor, no una discriminación por pertenecer a cierto grupo social. La decisión de la Sala terminó mezclando el estándar del insulto (las expresiones ofensivas)

con el de la discriminación (el menosprecio hacia una categoría sexual).

El propósito de la nota de Núñez era señalar la sumisión que algunos periodistas han mostrado, según él, hacia el dueño de *Síntesis*. Estas afirmaciones no iban encaminadas a incitar ningún tipo de violencia en contra de la comunidad homosexual, sino a descalificar a los trabajadores del periódico. Estamos en este caso frente a dos medios de comunicación escrita en posición simétrica y con total capacidad de dar respuesta a las ofensas recibidas. En este contexto, las ofensas (des)califican más a quien las emite que a quien las recibe y resolver este tipo de diferendos en tribunales impide que sea la opinión pública la que debata y delibere a ese respecto.

Nadie duda que palabras como “maricón” y “puñal” tengan un efecto negativo. Sin embargo, es deseable combatir al pensamiento estereotípico mediante la confrontación de ideas y no proscribiendo determinadas palabras del diccionario. Por más atractivo que suene emitir un criterio sobre el discurso de odio y la homofobia, en este caso particular no estaban dadas las condiciones para decir que se utilizaron “expresiones homófobas”. Ambos medios decidieron comportarse de manera vulgar, pero en su guerra periodística no es posible advertir la incitación al odio por parte de nadie.

Al prohibir estas expresiones se quiso proteger en abstracto a la comunidad homosexual, aun cuando ni el empleo que hizo Núñez Quiroz de dichas palabras ni las razones del ofendido tuvieron vínculo alguno con la mencionada comunidad. Ello evidencia que, contrariamente a lo sostenido en la decisión, se terminaron prohibiendo las palabras mismas y no el uso que se hizo de ellas.

El compromiso de una sociedad democrática con la libertad de expresión no significa que todo deba dejarse a la autorregulación. En ocasiones es necesario nivelar el terreno para evitar que la libertad de unos vulnere la libertad de otros, máxime si alguno pretende, a través de esas expresiones, excluir de manera violenta a ciertos grupos sociales. Para un tribunal la supresión de ideas debiera ser el último recurso en aras de conseguir esta

finalidad. La proscripción de palabras sin relación a su uso ni al contexto en el que se pronunciaron, debiera resultar prácticamente imposible.

Si bien no es ya aceptable sostener la tesis extrema del liberalismo clásico —que confiere una primacía absoluta a la libertad de expresión—, ello no implica que debamos renunciar a la presunción de que toda expresión se encuentre constitucionalmente protegida. La función de los tribunales, en particular el constitucional, no es erigirse en policías de las palabras, encargados de prohibir todas aquellas que pudieran lastimarnos, sino identificar los casos concretos en donde su uso debe proscribirse por generar odio, exclusión o violencia contra ciertas personas o colectivos. En todo lo que no queda en esos apretados límites, los tribunales deben dejar hablar con libertad a los ciudadanos. —

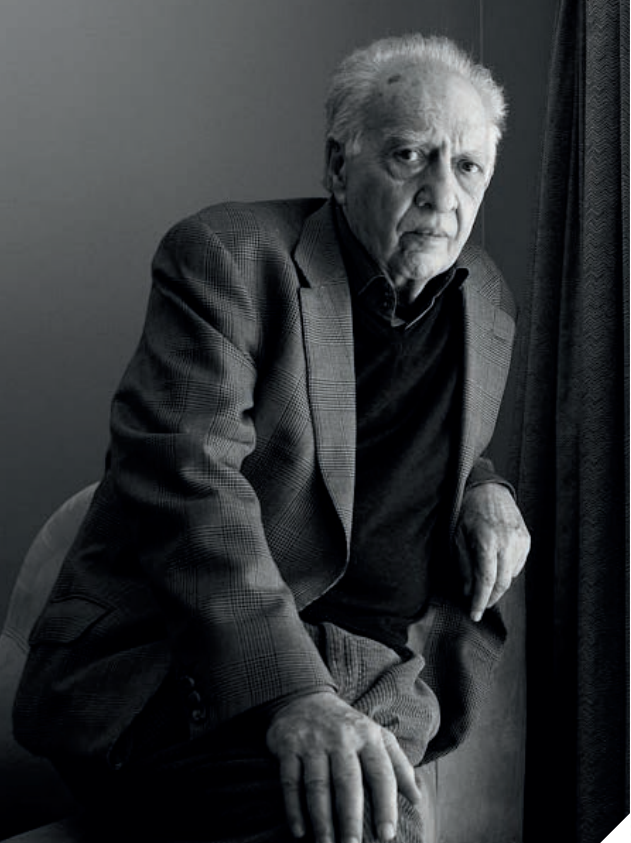
Este artículo se basa en el voto particular que emitió el autor en el amparo directo en revisión 2808/2012. El autor agradece a Raúl Mejía Garza y Luz Helena Orozco su apoyo en la redacción de este documento.

LITERATURA MANUAL PARA DEVOTOS DE SERGIO PITOL

✎ MARIO BELLATIN

Los atardeceres en Times Square* tienen una exaltación particular que no se sabe bien si proviene de las cientos de personas que cruzan la esquina entre Broadway y la 42, o de los monstruosos avisos publicitarios que hacen de las gentes reales seres insignificantes y de los personajes que aparecen en los carteles el símbolo de la exaltación de lo humano. De pie en esta esquina, obstruyendo con mi cuerpo un devenir de personas tantas veces calculado en distintas oficinas de publicidad, traté de equiparar las relaciones entre lo anónimo y la representación con los recursos que suele utilizar Sergio Pitol para inyectarnos personajes memorables, basándose casi siempre en prototipos cotidianos que en la vida diaria incluso rehuiríamos con solo conocer un mínimo porcentaje

* El Nueva York que busco retratar es aquel del año 2000.



+Pitó, mago de ocho décadas.

84

LETRAS LIBRES
ABRIL 2013

de sus características. ¿Cómo es posible que un grupo de oligofrénicos, de seres viviendo en tristes realidades propias, entrampados en modos de vida casi siempre detestables, haciendo muchas veces gala de conductas ruines, se conviertan en nuestros personajes de cabecera? ¿Qué extraño y apasionante toque creativo es capaz de transformar hasta este punto lo verosímil? Existe una discoteca ubicada cerca de los muelles del río Hudson. Se le conoce como The Mother, aunque algunos asistentes la llaman con otros nombres aún más simbólicos. En algunas ocasiones la diversión consiste en ver a unos tipos apaleándose unos a otros en una muestra del gozo máximo que es posible alcanzar llevando a cabo una acción semejante.

Al final de ese espectáculo en particular, suele aparecer un gigantesco corazón de vaca que es mordido furiosamente por los participantes. Pese a lo que algunos pudieran suponer, este show incita más a lo jocoso que a lo perverso. Creo que sería importante sentarse a elucidar en cómo es posible que se posicione la risa y la celebración en medio de las escenas grotescas que allí se representan. Después de una noche en The Mother y de un paseo voyeurista por el muelle donde

desemboca Christopher Street, quedan pocas ganas para ocuparse de los aspectos concretos de la vida. Tenía pensado utilizar ese día en tratar de descubrir de una vez por todas cuáles son realmente los artificios que usa Sergio Pitó para transformar la tragedia en carnaval y viceversa, en hacer que la bufonería más construida acabe en la más terrible de las desgracias. En la mochila yo llevaba durante esa jornada el *Tríptico de carnaval*. El ejemplar había pasado toda la noche conmigo.

Frente a mí había una jaula gigante reservada para que los perros del vecindario hicieran ejercicio y sus necesidades fisiológicas. Cada uno de los dueños lucía a manera de guante una pequeña bolsa de papel preparada para recoger los excrementos de sus mascotas. Era asombrosa la manera en que estaban atentos a la menor pose escatológica de sus perros. Aquellos habitantes, estaba seguro, tenían que ser los hombres de The Mother, esclavizados en esta ocasión por las inmundicias de sus animales. Esos sujetos debían pertenecer a la misma familia del licenciado Dante G. de la Estrella, inmerso y finalmente fulminado por sus cuentos sobre mierda en *Domar a la divina garza*. Tenían a fuerza que ser devotos del Niño del Agro, de la escatológica cofradía del Santo Niño Incontinente que tan genialmente describe Pitó quizás como una metáfora del fanatismo social cotidiano.

Se dispó entonces la noche en vela. Se fue al diablo el plan de sentarse en el café a escribir sobre el *Tríptico de carnaval* que llevaba conmigo. Se desató entonces la verdadera catarsis. A partir de ese momento tanto el tiempo como el espacio cambiaron. Entré al espacio congelado de los personajes que desfachatamente fornican bajo la luz de la luna en los muelles de Christopher Street, y en el de los ampliados modelos expuestos en los carteles de Times Square. Comprendí entonces que la diferencia entre esos modelos y las cientos de personas que pasaban debajo, se asentaba en las distintas proporciones temporales de cada uno de ellos. Eran desiguales porque contaban con tiempos propios, muy distintos entre sí. Creí hallar de ese modo, quizá sin quererlo, una de las claves

de Sergio Pitó. El de la creación no de sucesos o personajes extraordinarios, sino el de la rigurosa construcción de espacios y tiempos alterados. ¿En dónde, en qué realidad pueden vivir seres como Marietta Karapetiz y su hermano Alexander, sino en la diseñada meticulosa y bizarramente por Sergio Pitó? Si bien es cierto todos creemos conocer o al menos haber oído hablar de una Jacqueline Cascorro, protagonista de *La vida conyugal*, al momento de enfrentarnos al *Tríptico de carnaval* nos damos cuenta de que es mentira. No hemos conocido ni llegaremos nunca a estar delante de una Jacqueline Cascorro real. Lo que hemos percibido en la lectura es la exquisita sutileza de un escritor capaz de llegar a la cima más alta con el aparentemente simple recurso de echar una fugaz mirada a lo fútil. Pero lo peor de todo es que no somos conscientes del engaño en una primera impresión. Tal vez repararemos en la estafa solo cuando meses después de la experiencia tengamos a Jacqueline Cascorro como modelo para juzgar a tal o cual persona. ¿En qué momento un personaje de esa naturaleza se convierte en un emblema que usaremos quizá durante toda nuestra existencia?, puede ser la pregunta. El reto que se impone Pitó es peligrosísimo, pues para nuestra desgracia hay demasiados Migueles del Solar, Emmas Werfel, Delfinas Uribe y Nicolases Lobato en el mundo. Es una aventura tan arriesgada que la mejor prueba de la genialidad de este maestro es lo cada vez más vigorosa que se vuelve su prosa después de hacer prodigios con figurones de esta calaña. En la manera en que han sido domados estos caracteres humanos. En la forma en que nos enfrentamos a los horrores de lo cotidiano con la satisfacción del niño que se muere de gozo después de haber aplastado con una piedra a un caracol.

Quizá sea una buena idea perfeccionar, con los hallazgos que uno puede ir encontrando en la obra de Sergio Pitó, un manual para sobrevivir a situaciones donde lo farsesco y lo siniestro formen parte de lo mismo. Donde no sepamos si llorar, desesperarnos o lanzar una carcajada estridente. Mientras tanto prendámosle

una vela y ofrendémosle un laxante a Nuestro Santo Niño del Agro, que parece lo necesita con urgencia para no seguir siendo embarrados con la realidad tal como se nos presenta de manera cotidiana. —

POLÍTICA LEYENDO A PEÑA NIETO

✎ RAFAEL LEMUS

El pasado 21 de enero el presidente Enrique Peña Nieto visitó el municipio de Las Margaritas, Chiapas, para lanzar desde allí la así llamada Cruzada Nacional contra el Hambre. En esa comunidad, alguna vez ocupada por el Ejército Zapatista, y ante un nutrido corro de gobernadores y senadores y diputados y secretarios de Estado, Peña Nieto realizó una hazaña retórica nada modesta: presentó el que parece ser el principal programa social de su gobierno, expuso la manera en que el Estado mexicano se alista para combatir una vez más la pobreza, sin hablar apenas de la pobreza misma. Hay que ver: entre las dos mil y pocas palabras que leyó ese día ninguna fue *desigualdad* o *iniquidad* o *explotación* o *concentración* o *corrupción*, y ni siquiera *propiedad*, *tenencia* o *mercado*. Revísese el texto: dos mil palabras acerca de la “condición lacerante” que padecen millones de mexicanos y ni una línea sobre el modelo económico en que esa laceración tiene lugar, ni una referencia a la asimétrica distribución de los recursos, ni el más mínimo esfuerzo por identificar las causas de la miseria y de su violenta persistencia a lo largo de nuestra historia. Nada. Dos mil palabras. Aplausos.

Lo que sí hubo aquel día en el discurso presidencial fue un leve asombro (¡oh, Chiapas, tantas “selvas, agua en abundancia, climas y productos variados” y tanta miseria!) y una clara intención de minimizar el problema de la pobreza, de ubicarlo en los márgenes del país y no en el centro mismo de la sociedad mexicana. El escenario elegido para el evento es ya significativo: una comunidad en los bordes de la nación, casi en la frontera con Guatemala, y no cualquier ciudad, donde la pobreza urbana no



+Peña: retórica para eludir el debate.

es menos masiva ni menos escandalosa. También sintomáticos son esa negativa a conectar el fenómeno de la miseria con otros procesos sociales y el anuncio, repetido cuatro veces por Peña Nieto, de que la “primera prioridad” de la campaña es y debe ser atender los cuatrocientos municipios más necesitados del país, como si la pobreza fuera un mal incrustado en sitios precisos y pudiera ser extirpado sin necesidad de alterar el resto del sistema. Al final no extraña que, con un diagnóstico tan insuficiente, el gobierno proponga lo que propone, una cruzada asistencialista animada por la ciudadanía (“Las mujeres y los jóvenes serán el ejército que movilizará la Cruzada”), y no políticas de redistribución o reformas al modelo económico.

A estas alturas la detención de Elba Esther Gordillo tiene aún a la mayoría de los columnistas preguntándose si esa acción fue tan solo un acto aislado del gobierno o si ya revela el *estilo personal de gobernar* del nuevo presidente. Por lo pronto, esto puede decirse: a cien días de la toma de posesión es ya posible identificar un *estilo personal de hablar* de Peña Nieto y —¡malas noticias!— no es muy distinto a lo mostrado aquel día en Las Margaritas ni a lo que acostumbra desde hace años los dirigentes de los regímenes neoliberales. Para empezar, el tinglado discursivo de Peña Nieto se monta sobre ese lugar

común que tantos han venido masticando desde la caída del comunismo: la idea de que ha terminado la era de los grandes proyectos políticos y es hora de ser eficientes. El primero de diciembre, en Palacio Nacional, Peña Nieto lo puso de este modo: “La democracia plena llevó su tiempo, pero hoy la democracia ha logrado consolidarse y ser parte de nuestra cultura.” Un día después, en la firma del Pacto por México, agregó: ahora que la democracia es ya una “realidad irreversible”, no queda sino dar “el siguiente paso en el perfeccionamiento democrático: transitar del sufragio efectivo al gobierno eficaz.” Una y otra vez aparece entre sus palabras ese término, *eficacia*, lo mismo que la noción de que el Estado, para ser eficaz, debe adaptarse al ritmo y las circunstancias del mercado global. Es decir: el Estado no está ahí para alterar ese ritmo y esas circunstancias, y ni siquiera para servir de contrapeso a las dinámicas mercantiles, sino —tal como dejó ver la reforma laboral— para adecuar las leyes y estructuras al estado actual de las relaciones sociales. Es, al fin y al cabo, el argumento de la *modernización* que tantas veces han blandido los gobiernos latinoamericanos: vamos a destiempo, un paso atrás del mercado, y la prioridad es darle alcance, no desarrollarnos más equitativamente. Es, también, ese falso *realismo* que Jacques Rancière descubrió en las democracias consensuales: “la lógica

LETRAS LIBRES
ABRIL 2013

policial del orden que afirma, en cualquier circunstancia, no hacer más que lo único que es posible hacer.”

Desde luego que un gobierno que insinúa que los proyectos ideológicos son cosa del pasado, y se define como un “gobierno facilitador” (EPN, I de dic.), hará cuanto sea posible para distanciarse de la dicotomía izquierda/derecha y situarse en un supuesto centro político. Desde luego que evitará mezclarse en polémicas culturales (véanse las tímidas referencias de Peña Nieto a la historia mexicana) y gastará un lenguaje técnico, desprovisto de toda ilusión política y saturado de términos (eficacia, excelencia, calidad) que rara vez alientan la controversia. Desde luego que revestirá sus acciones con un lenguaje de unidad y consenso (alianza, frente común, Pacto por México) y advertirá que todo disenso no es sino “encono” y “discordia” y que, por lo mismo, puede ser “desterrado” (EPN, I de dic.) con buena voluntad. Todas estos recursos retóricos, practicados por Peña Nieto en todos y cada uno de sus mensajes públicos, persiguen al final un efecto nada democrático: ocultar el conflicto, negar el antagonismo social y político.

Aunque ya un tanto obvio y gastado, este tipo de discurso no deja de plantear problemas a todos aquellos que, ubicados a la izquierda del espectro político, deseamos debatirlo. Por una parte, esconde su signo ideológico detrás de una superficie tecnocrática –y de ese modo condena a sus antagonistas a debatir técnicamente o a practicar una suerte de crítica que ya otros tacharán de paranoica o *sospechosista*–. Por otra parte, al jugar la carta de la unidad y el consenso, reduce el espacio para el desacuerdo. Por ejemplo, si uno señala las limitaciones del Pacto por México y advierte sobre el peligro de acotar la política al acuerdo entre las fuerzas ya constituidas, ya escucha: ¿qué tú no estás con México? De un modo u otro, es urgente superar el *impasse* en que se encuentra la opinión pública de izquierda desde el primero de diciembre del año pasado (*impasse* solo roto por algunas voces aisladas y refrescantes, como las de los miembros del colectivo

Democracia Deliberada) y oponer un discurso de veras crítico a las palabras del gobierno.

Ese contradiscurso, me parece, debe cumplir con, por lo menos, cinco tareas:

Primero, insistir una y otra vez en que debajo de las políticas y el habla de los dirigentes estatales hay una ideología y tiene nombre: neoliberalismo.

Segundo, poner en suspenso el término *restauración* (que tiene a muchos meditando si esta o aquella práctica es o no *esencialmente* priista) y activar un signo que le va mejor al gobierno de Peña Nieto: *continuismo*.

Tercero, señalar cuantas veces sea necesario que el conflicto social existe, que no ha sido sembrado allí por el encono de algunos actores políticos y que no desaparecerá con acuerdos cupulares ni programas asistencialistas ni llamados a la buena voluntad.

Cuarto, rechazar la idea de que no hay más soluciones que las que el gobierno ofrece y alumbrar otras experiencias políticas y sociales exitosas, nacionales o comunitarias.

Quinto, denunciar todo intento de reducir la política al acuerdo entre partidos y grupos de poder y advertir que hay, y siempre habrá, otros muchos sujetos políticos: minorías, comunidades, multitudes. —

RELIGIÓN EL SUEÑO DE INOCENCIO III

✎ HÉCTOR ZAGAL

San Francisco de Asís, dicen sus hagiógrafos, escuchó la voz de Jesús: “repara mi iglesia que se está cayendo en ruinas”. Francisco interpretó la orden literalmente y reparó una capilla. Poco a poco comprendió el mandato; fundó, entonces, una orden religiosa. En 1209, se presentó ante Inocencio III solicitando la aprobación de la orden. Una noche antes, el pontífice había tenido un sueño inquietante. Un magnífico templo se derrumbaba; aparecía de repente un hombrecillo que impedía el colapso.

Los nombres de los papas envían mensajes. Luciani fue Juan Pablo I en

memoria de Juan XXIII y Pablo VI, artífices del *aggiornamento* de la Iglesia. Wojtyła se llamó Juan Pablo II para honrar a su predecesor. Ratzinger no quiso ser Juan Pablo III. Jorge Mario Bergoglio eligió “Francisco”, el santo reformista, crítico de la opulencia eclesiástica y de la violencia.

¿Reformar la Iglesia? La Iglesia católica ha vivido en crisis desde sus primeros años. Basta revisar el siglo X, el Siglo de Hierro del papado. Frecuentemente, la renovación provino de las órdenes religiosas: cistercienses, franciscanos, carmelitas. Lo propio de las órdenes religiosas es la profesión de los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

En *La condición humana*, Hannah Arendt observó que los tres votos anulan la dimensión política del religioso; lo extirpan de la *polis*. Sin propiedad, sin descendencia y bajo otra autoridad, el religioso pierde su condición ciudadana. Esta condición apolítica explica el poder reformador de los religiosos, agentes ajenos a la *polis*. Si miramos con atención, veremos que las crisis de la Iglesia proceden del roce o del coqueteo con el poder temporal.

EL JESUITA

El papa es un religioso de la Compañía de Jesús. Tradicionalmente, esta orden es la élite intelectual de la Iglesia. El papa Francisco es culto. Cita con naturalidad a Maimónides y al deconstructivismo, estudió rudimentos de psicología y química, y posee conocimientos de griego y latín por encima del clero promedio. Como muchos argentinos, disfruta de Borges, famoso por el brillo de su pluma y su conservadurismo, y de Leopoldo Marechal, nacionalista, católico y peronista.

De 1972 a 1973, Bergoglio fue maestro de novicios. Hizo la profesión perpetua en abril de 1973. En julio de ese año, fue nombrado provincial de Argentina. Horacio Verbitsky, feroz crítico, insinúa que tal cargo se debió a las inclinaciones peronistas del jesuita.

En 1986, Bergoglio pasó unos meses en Alemania estudiando a Romano Guardini, sobre quien pretendía escribir la tesis doctoral.



✦ El papa Francisco.

Truncó el doctorado, porque lo enviaron a servir en una comunidad jesuita en su país. En 1998, Juan Pablo II lo nombró arzobispo de Buenos Aires. En 2002, recibió el capelo cardenalicio.

A diferencia de Ratzinger, Bergoglio no es un académico. La mayoría de sus publicaciones son de índole pastoral. El resto de su obra se compone, sobre todo, de artículos y entrevistas. *El jesuita* (2010), entrevista con S. Rubín y F. Ambrogetti, y *Sobre el Cielo y la Tierra* (2010), conversación con el rabino Abraham Skorka, fueron mal recibidos por los tradicionalistas, quienes no se ahorraron comentarios antisemitas. Y es que durante su trabajo en Argentina, Bergoglio cultivó el diálogo interreligioso.

EL FUTURO DEL CATOLICISMO

Los episcopados sudamericanos, salvo excepciones, mantuvieron relaciones tersas con los dictadores. En 1976, Videla y sus militares derrocaron a Estela Perón. La dictadura argentina acabó en 1983. El saldo: 8,961 desaparecidos y la economía en ruinas.

En *La mano izquierda de Dios* (2012), Verbitsky le reprocha a Bergoglio su falta de compromiso con las víctimas de la dictadura, en

concreto con dos jesuitas secuestrados y torturados. Bergoglio negó las acusaciones.

Es un hecho que varios obispos argentinos se codearon con los altos militares y que algunos capellanes castrenses aprobaron tácitamente la represión. Ciertamente, Bergoglio era una figura secundaria; pero el Vaticano no debe soslayar el tema. Las acusaciones no pueden desdeñarse. La estrategia mediática de la Santa Sede debe apostar por la información contundente; de lo contrario, la sospecha perseguirá al pontífice.

Por otro lado, Francisco llega sin la sombra de encubrimiento de pederastas. Los electores tomaron en cuenta la lista negra de los doce cardenales acusados por la Asociación Protectora de Víctimas de violación y pederastia (SNAP). El talante enérgico y a la vez afable, cercano a la gente, permitiría a Bergoglio emprender la reforma. El espíritu de cuerpo de la Iglesia propició los encubrimientos. Se antepuso la reputación de la Iglesia a los derechos de las víctimas. La reforma, por ende, debe ir más allá de lo jurídico.

Gracias a su estilo de vida, sencillo y sobrio, el nuevo papa podría repositionar la pobreza evangélica. Si bien el Vaticano no es un Estado rico, la opacidad reina en algunas instituciones financieras ligadas a él. Es evidente que urge transparentar las finanzas vaticanas. Un papa ajeno a la curia puede hacerlo.

En la moral sexual no habrá cambios. La Iglesia posee una lógica interna; el núcleo de la fe y la moral es inmutable. Desdeñarse sería auto-destruirse, reconocer su falibilidad en esos temas.

¿El futuro del catolicismo? Ratzinger pensaba que se iría reduciendo en número y mejorando en calidad. Juan Pablo II imaginaba una “primavera de la Iglesia”. Como señalé al principio, hablando sociológicamente, la Iglesia es una institución en crisis perenne. El reto del papa es acometer una reforma que minimice los riesgos de la verticalidad interna y de la cercanía con los poderosos del mundo. —

TRADUCCIÓN AMOR ES IRONÍA

✦ AURELIO ASIAIN

En 1938 Jorge Luis Borges celebraba la reciente versión de Arthur Waley del *Sbi King* o *Libro de los Cantares*:

Hacia 1916 resolví entregarme al estudio de las literaturas orientales. Al recorrer con entusiasmo y credulidad la versión inglesa de cierto filósofo chino, di con este memorable pasaje: “A un condenado a muerte no le importa bordear un precipicio, porque ha renunciado a la vida.” En ese punto el traductor colocó un asterisco y me advirtió que su interpretación era preferible a la de otro sinólogo rival que traducía de esta manera: “Los sirvientes destruyen las obras de arte, para no tener que juzgar sus bellezas y sus defectos.” Entonces, como Paolo y Francesca, dejé de leer. Un misterioso escepticismo se había deslizado en mi alma. Cada vez que el destino me sitúa frente a la “versión literal” de alguna obra maestra de la literatura china o arábiga, recuerdo ese penoso incidente...

La identificación irónica del amor con el escepticismo es más que una broma: apunta al corazón mismo del pensamiento literario de Borges. El párrafo no pone en duda la posibilidad de la traducción sino la aspiración a la literalidad, y cabe inferir (algún departamento universitario de estudios culturales inoculará ya la idea) que insinúa una crítica a la superstición de la traducción directa. En cualquier caso, como Paolo y Francesca, Borges no quedó suspendido en el pasmo, sino que tuvo una revelación. Podemos tocar al otro precisamente porque es otro. Traducir es posible porque el original no puede reproducirse. Tampoco puede reproducirse la experiencia del texto en otro lector. Pierre Menard es un absurdo.

Una vez puesta entre comillas la “versión literal”, Borges traduce un puñado de poemas chinos traducidos por Arthur Waley, sin duda uno

de los traductores más notables de la historia, insospechable de literalidad. Fue Waley quien acuñó el término “transcreación”, usufructuado mucho después por Haroldo de Campos. En su versión del *Genji monogatari* (es fama que una vez leído cabalmente cada capítulo lo vertía al inglés sin volver a poner la vista en el original) Waley retoca, rehace, suprime, añade, reescribe y recrea de un modo inadmisiblemente para un purista, pero creando al cabo una novela enormemente atractiva para los lectores de su época y que todavía hoy, casi un siglo después, se lee con tanto deleite como las de Proust o Henry James.

A la versión de Waley se deben tanto la popularidad y el prestigio occidental del *Genji* como, en gran medida, la concepción moderna de la sociedad Heian como un mundo de naturaleza eminentemente estética, y aun la identificación de ese relato como una *novela*. Cuando Borges dice que la obra de Murasaki Shikibu “es propiamente una novela psicológica” y que “en Europa sería inconcebible antes del siglo XIX”, o cuando Octavio Paz anota que los cortesanos de la era Heian “se movían por la vida con una ligereza danzante”, no describen desde luego la literatura japonesa sino por mediación de su lectura de la versión inglesa de Arthur Waley. No hay en ello ningún esnobismo provinciano; o, si se quiere, no lo hay más que en la comparación que hizo Edith Wharton del final del *Genji* con los últimos capítulos de *À la recherche du temps perdu*, o en las citas entusiastas de Virginia Woolf de frases que son creación pura del traductor. ¿El *Genji monogatari* es pues una invención de

+La versión de Waley.

Arthur Waley y habría que considerar su versión como una novela inglesa decimonónica, una de las mayores de su especie? Solo en parte lo primero, y lo segundo solo a condición de no olvidar que esa novela es a la vez un avatar, uno de los muchos avatares posibles, de un relato japonés del siglo X. El traductor opera un traslado, un trasplante, no una suplantación ni un plagio.

No es infrecuente que los apologetas de Arthur Waley justifiquen su forma de traducir por la necesidad de acercar al lector a un original remotísimo. Equivocadamente.

Hace poco publiqué en uno de mis blogs (aurelioasiain.com) mi versión de un poema muy conocido de Don Paterson (el original puede encontrarse fácilmente en internet):

LA POESÍA

Como el ciego diamante guarda una chispa del primer fuego del planeta presa en su red de hielo para

[siempre,
no queda en la poesía el calor del

[amor
sino apenas el átomo del amor que

[la extrajo
del silencio: y si prenden las brasas

[encendidas
de su amor, el poeta oye su voz

[de pronto
impostada: un cantante de bar,

[un jactancioso
de su hondo sentimiento, o

[náufrago de violines;
pero si es más estable la luz que

[arroja, sabe
que cuando llegue al fin sonará

[el verso puro
anónimo y sereno como fuente

[en el monte.
Bajo el cielo de azul indiferente,

[el agua
canta y no canta nada: no tu

[nombre, no el mío.

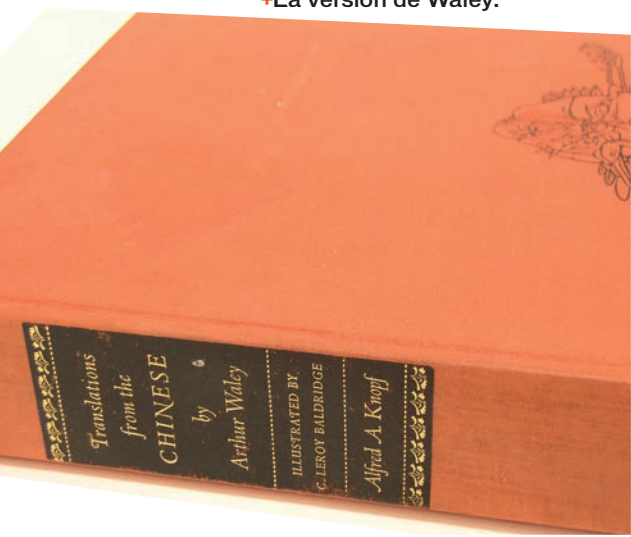
Referí al pie de mi versión que el poema pertenecía a *The eyes*, pero omití el subtítulo de ese libro: *a version of Antonio Machado*. Ninguno de los lectores de mi versión, que yo sepa, reconoció el primer original. Es la séptima de las *Nuevas canciones a Guíomar*:

Que apenas si de amor el ascu
[humea
sabe el poeta que la voz engola
y, barato cantor, se pavonea
con su pesar o enluta su viola;
y que si amor da su destello, sola
la pura estrofa suena,
fuente de monte, anónima y serena.
Bajo el azul olvido, nada canta,
ni tu nombre ni el mío, el agua santa.
Sombra no tiene de su turbia escoria
limpio metal; el verso del poeta
lleva el ansia de amor que
[lo engendrara
como lleva el diamante sin memoria
“frío diamante” el fuego del planeta
trocado en luz, en una joya clara...

Mi versión es casi lineal. La de Paterson “un poeta notable por la maestría con que maneja las formas clásicas” retoma en cambio las imágenes del original y, sin dejar de ser fiel a la geometría de atracciones, oposiciones y tensiones que unen unas con otras, las dispone en un orden distinto, tanto o más eficaz, para crear otro poema que, siendo un nuevo poema, es explícitamente una versión de otro. Esta forma de traducción creadora es común a otros poetas de la generación de Paterson. Buena parte de los poemas de Robin Robertson, por ejemplo, son recreaciones: de Ovidio o de Nonnus pero también de Neruda o de Montale. Ni uno ni otro predicán una poética del plagio. Ambos crean una poesía estricta y originalísima que surge como relectura de la tradición inmediata y remota y muchas veces, explícitamente, como traducción creadora. —

PERFIL CIUDADANO HEARST

NAIEF YEHYA
El mito de William Randolph Hearst lo presenta como un villano casi perfecto: “padre del periodismo amarillista”, propagandista que usó sus diarios para promover su carrera política (fue elegido congresista en 1902 y 1904 pero fracasó en las elecciones por la alcaldía de la ciudad de Nueva York, la gubernatura de ese estado y la presidencia), para





+Hearst, uno de los padres del periodismo amarillo.

involucrar al país en una guerra e incluso para provocar un magnicidio. Sin embargo, su historia está repleta de exageraciones, falsificaciones y contradicciones dignas de los relatos esperpénticos que sus diarios hacían pasar por información.

En 1880 el magnate minero George Hearst recibió en pago por una deuda de juego el periódico *San Francisco Examiner*, el cual le interesó muy poco, sin embargo su hijo único William Randolph se entusiasmó con la idea de dirigir uno, de modo que se lo pidió. En 1887 su padre aceptó a regañadientes ya que prefería que su hijo se ocupara de sus intereses mineros y a partir de ahí la historia de los Hearst y la ficción fílmica creada por Orson Welles en *Ciudadano Kane* (1941) se entrecruzan, poniendo en evidencia que la realidad en el siglo xx a veces es inseparable de su eco en la pantalla.

William R. Hearst compró el mejor equipo disponible para imprimir el que llamaría “el monarca de los diarios”, contrató a las mejores plumas del país y se enfocó en transformar las noticias en historias de coraje y cobardía, en dramas intensos y sublimes donde los hechos no debían obstaculizar una buena narrativa. El *Examiner* comenzó a tener éxito y en 1895 Hearst compró el entonces decadente *New York Journal* con el cual entró a competir en el mercado de su maestro, Joseph Pulitzer. La contienda se dio en el terreno del sensacionalismo, de la distorsión, la exageración y la información convertida en alegato frenético para incendiar a las masas. De esa manera el periodismo entraba al siglo xx por la puerta del entretenimiento.

Hearst infló los tirajes del *Journal* hasta alcanzar el millón de ejemplares

para aplanar al viejo Pulitzer. Pero el objetivo de Hearst no tenía precedente y su ambición era construir un poderoso imperio mediático, el cual en su momento cumbre tenía veinte diarios y once dominicales. Uno de cada cuatro estadounidenses se informaba o desinformaba en sus páginas. Hearst sabía que en el siglo xx no bastaba con controlar la palabra a través de periódicos y revistas, por lo que extendió su imperio al adquirir estaciones de radio, invirtió en la televisión y produjo numerosas películas.

En 1898 Hearst lanzó en el *Journal* una campaña enfebrecida que duró cerca de dos años para convencer a la opinión pública de la urgencia de declarar la guerra a España que era la potencia colonial en Cuba. Los recuentos hablaban de violaciones, mutilaciones, asesinatos y, por supuesto, masacres de bebés. Por su parte el *New York World* no dudaba en hacerle eco contando historias de horror de los españoles en el Caribe. Entre la propaganda diseminada por Hearst destaca el relato de Evangelina Cossío y Cisneros, de diecisiete años, que había intentado llevar a la cama a un oficial español para asesinarlo. El empresario pensó que esa era la heroína que necesitaba para crear un folletón romántico que conmoviera a las masas, el símbolo de una nación cautiva, la “Flor de Cuba” y el prototipo de la doncella en peligro. Hearst manufacturó una historia inverosímil, cursi y descabellada en forma de melodrama por entregas en sus páginas que concluía con un rescate espectacular por empleados de *The Examiner*. Esto es lo que Hearst denominaba el periodismo de acción, caracterizado por un presunto compromiso con las causas populares.

El público estaba preparado para una guerra cuando en febrero de 1898 tuvo lugar la célebre tragedia del Maine, un acorazado estadounidense que explotó por razones desconocidas en el puerto de La Habana, matando a 266 marinos. Inmediatamente se responsabilizó a los españoles del sabotaje y el acto fue usado como la justificación para el ataque. Cuando la guerra estalló, Hearst trató de enrolarse como comandante de la marina pero fue rechazado. Así que se lanzó a Cuba con reporteros y un cinematógrafo a bordo de su propio yate. Aparte de pretender hacer periodismo, Hearst capturó a veintinueve soldados españoles y mandó una carta al rey de España dándole sus condiciones para la paz. Pocos años más tarde Hearst escribió que alguien debería darle un balazo a William McKinley. El 6 de septiembre de 1901, poco después de su reelección, el anarquista Leon Czolgosz le disparó al vigésimo quinto presidente de los Estados Unidos dejándolo gravemente herido para morir pocos días más tarde.

Se compara seguido a Hearst con Rupert Murdoch, y se les imagina como símbolos de la concentración de los medios en unas cuantas manos. Aparte de las obvias similitudes, se trata de dos magnates con objetivos muy distintos. Ambos compartían la visión de los medios como herramientas políticas, ambos creían en la acumulación de medios y los dos representan la perversión del oficio. William Randolph Hearst, nacido hace ciento cincuenta años, un 29 de abril de 1863, muere en 1951, y aparentemente su última palabra no fue “Rosebud”. —

CIENCIA EL PAPEL DEL AMATEUR

✎ CARLOS CHIMAL

Ejemplos notables de cooperación entre aficionados a una ciencia dura y los profesionales del asunto son casi nulos. Poco más de trescientos cincuenta años de experimentación baconiana, donde la navaja de Occam ha sajado las plantas de los pies de todos aquellos que han



FIESTA DEL LIBRO Y LA ROSA 2013 UNAM

Abril

Martes 23
Centro
Cultural
Universitario

Domingo 21
Casa del Lago
CCU Tlatelolco



unam
donde se construye el
futuro

Libros | Presentaciones

Narración oral

Subastas instantáneas

Talleres | Charlas | Coloquio

Firma de autores | Espacio sonoro

Rosas | Música | Teatro

Exposiciones

Maratón de lectura | Danza

www.cultura.unam.mx

intentado caminar sobre su filo sin más que buena fe y esperanza, nos permiten comprender por qué no podría ser de otra manera. Incluso los más tozudos creyentes en las bondades de la ciencia contemporánea y los secretos maravillosos que se esconden detrás de ella jamás lograrían iniciar una simbiosis creativa sin contar con varios cientos de miles de dólares y un ejército de técnicos diligentes respaldándolos. Esto hace algo más que poner en evidencia el abismo que aún separa las grandes corporaciones científicas, esto es, el enjambre de instituciones y laboratorios de clase mundial, de la gente de la calle. Nos condena a ser meros espectadores de la fiesta.

Quizá uno de los últimos y genuinos actos de aportación del simple aficionado a la gran ciencia fue el del francés Sadi Carnot. Fugaz estudiante de ingeniería militar, en 1831 comenzó a estudiar por su cuenta las propiedades físicas de los gases y vapores, sobre todo la relación entre temperatura y presión. Pero los constantes llamados a las armas minaron su salud y en junio de 1832 contrajo escarlatina. Dos meses más tarde fue atacado por el cólera y murió a los 36 años de edad. Aunque tuvo cierto reconocimiento en vida por sus *Reflexions*, tuvieron que pasar diez años para que su obra fuera revalorada.

Desde que la ciencia se convirtió en una empresa compleja y desafiante en los términos más puramente intelectuales, el enorme trecho entre el lego y las personas comunes y corrientes se abrió más y más debido a una simple cuestión de tiempo. Para estar a la vanguardia hay que tener tiempo. Dicho de otra manera, hay que saber aprovecharlo al máximo. Y si uno tiene que pagar cuentas, cuidar abuelas y bebés, difícilmente podrá lidiar con constructos imaginarios e hipótesis factibles. Y para comprobarlas se requiere de un escenario sofisticado, cuyo apetito de horas y semanas es voraz.

Así las cosas, no creería uno que existen algunas esferas de la actividad científica donde se permite la colaboración con comunidades de aficionados, tradicionalmente entrenadas por la antigüedad del campo.

Tal es el caso de los amigos de la astronomía que forman redes físicas desde hace varias décadas y, en fecha reciente, redes digitales. Son verdaderos *amateurs* dada su dedicación y experiencia, pues no pueden competir con los telescopios que recolectan luz del espacio profundo pero intercambian información valiosa sobre nuestro entorno sideral. Un ejemplo de genuino amateurismo es el de aquellos que se conectan al portal de *El Astrónomo Errante*. Esta clase de grupos “acompañó” a los profesionales de la NASA durante el monitoreo del asteroide Apofis o 2012 DA 14 que se aproximó a la Tierra en febrero de este año.

Otro caso sonado es el de SETI (Search for Extra Terrestrial Intelligence). Bajo este nombre se cobijan diversos proyectos que intentan ser los primeros en captar señales de vida inteligente de otros mundos, para lo cual piden la ayuda del público aficionado al cómputo y la radio.

Desde 1999 frecuento el CERN (Centro Europeo de Física de Altas Energías), que es el símbolo de la ciencia de élite, lejana años luz del *amateur*, y en una de tantas me he topado con jóvenes expertos en informática que son intolerantes frente a esa pérdida de tiempo. No creen que ese sea el enfoque para buscar vida fuera del planeta. Por el contrario, piensan que esos recursos de cómputo ocioso y de radioaficionados deberían usarse para monitorear la cacería de especies amenazadas en África y para analizar el repunte del sida en el mundo.

Aquí mismo, en las afueras de Ginebra, se está gestando una nueva revolución en informática: el *grid* (cómputo distribuido en este caso). El jefe de Tecnologías de la Información del CERN, doctor Frédéric Hemmer, me cuenta que en sus primeras etapas participaron algunos aficionados de ciudades como Lausana y Ginebra, para quienes no fue pan comido adaptarse a las necesidades de una tecnología inédita. Y fue todo un éxito. “Al final”, agrega Hemmer, “nos dimos cuenta de cuán importante es que haya este clase de grupos *amateurs* en la sociedad: quiere decir que hay gente que sabrá qué hacer en caso de alguna emergencia”. —